


ARQUEOLOGIA MEDIÉVIL ESPAÑOLA



II CONGRESO • Madrid 19-24 Enero 1987

TOMO III: COMUNICACIONES

Comunidad de  Madrid

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

INDICE

SECCION IV: AL-ANDALUS (continuación)

	<u>Pág.</u>
MILLAN CRESPO, Juan A.: «Estandartes medievales hispanos a través de las fuentes iconográficas y escritas»	13
MIRA, María del Mar: «Cerámica islámica en la Torre de Doña Blanca (Cádiz): Aproximación a la forma denominada ataífor»	23
MORENO GARRIDO, María Jesús: «La cerámica de cuerda seca peninsular: origen y dispersión»	33
MORENO MENAYO, M.ª Teresa: «Los jardines y alcázares musulmanes de la Buhayra (Sevilla)»	43
NAVARRO OLTRA, Vicente Carlos: «Un tesoro de dirhemes emirales en Pedreguer (Alicante)»	53
NAVARRO POVEDA, Concepción: «Los niveles islámicos del Castillo de la Mola. Novelda (Alicante)»	63
OLIVA, Diego / GALVEZ, Eugenia / VALENCIA, Rafael: «Fondos epigráficos árabes del Museo Arqueológico de Sevilla: brocales de pozo»	73
PRIEGO FERNANDEZ DEL CAMPO, M.ª del Carmen: «Cerámica islámica madrileña en las antiguas colecciones del Museo Municipal»	81
RETUERCE VELASCO, Manuel / CANTO GARCIA, Alberto: «Apuntes sobre la cerámica emiral a partir de dos piezas fechadas por monedas»	93
RIERA FRAU, M.ª Magdalena: «Cerámicas de forma abierta en Can Bordils (Palma de Mallorca)»	105
RODRIGUEZ LORENTE, Juan J.: «El oscuro origen de las dagas o puñales de orejas»	111
ROMERO AZORIN, José Antonio / BUENDIA NOGUERA, Marino Eugenio: «Formas abiertas pintadas en el interior»	115

RUBIO VISIERS, M.º Jesús: «La técnica de engalba blanca bajocubierta en la submeseta sur»	123
RUIZ GARCIA, Alfonso: «Algunos modelos cerámicos de loza vidriada verde procedente de la Alhambra».....	131
SALVATIERRA CUENCA, V. / AGUIRRE SADABA, F.J.: «El asentamiento hispanomusulmán de "Cerro Miguelico", Torre del Campo (Jaén)»	141
SANCHEZ PRAVIA, José / GALLEGO GALLARDO, Juana / BERNAL PASCUAL, Francisca: «Una necrópolis musulmana en el Cabezo del Aljézar, Ricote, (Murcia)»	149
SANCHEZ TRUJILLANO, María Teresa: «Cerámica hispano-musulmana y mudéjar de Nájera».....	157
SEBASTIAN FABUEL, Vicente: «El Castell d'Almizra: Campaña 1985»	167
SOLER DEL CAMPO, Alvaro: «El Estudio comparativo de un conjunto de espuelas bajomedievales».....	179
VALOR PIECHOTTA, Magdalena: «Algunos ejemplos de cerámica vidriada aplicada a la arquitectura almohade».....	191
VERA REINA, Manuel: «Urbanismo medieval en la ciudad de Sevilla. El barrio de San Vicente»	203
VICIANA DE SANTOS, Francisca: «Conjunto cerámico de la Plaza Careaga de Almería»	213
VILADES CASTILLO, José María: «Cerámica islámica con decoración estampillada de Zaragoza»	221
VILCHEZ VILCHEZ, Carlos / ORIHUELA UZAL, Antonio: «Aljibes públicos de la Granada musulmana».....	231
VILLADA, Fernando E. / BUENDIA MORENO, Antonio F.: «Continuidad en el poblamiento bajoimperial en el término municipal de Quéntar (Granada)»	239

SECCION V: REINOS CRISTIANOS

AGUADO VILLALBA, José: «Los alicatados mudéjares de la Sinagoga de "El Tránsito" en Toledo»	247
AGUILAR I GUILLEN, Angels: «Excavaciones en la iglesia de Sta. Magdalena. Pont de Vilomara i Rocafort (Barcelona)»	259
ANDRES VALERO, Sebastián: «Necrópolis de Santa María de Sorejano, Cuzcurrita de Río Tirón (La Rioja)»	267
ANDRIO GONZALO, Josefina: «Formas de enterramientos medievales en los valles del Ebro y Duero».....	273

ASINS VELIS, Sabina: «Monedas medievales en las excavaciones realizadas por el S.I.A.M. de Valencia»	288
BASSEGODA NONELL, Juan: «La cámara real del Monasterio de Pedralbes (Barcelona). Estudio, recuperación y restauración de la sala y de su porche»	293
BELTRAN DE HEREDIA BERCERO, Julia: «Excavaciones en el campanario de la iglesia de Sant Boi de Lluçanés (Barcelona)»	303
BOHIGAS ROLDAN, Ramón / SARABIA ROGINA, Pedro M.º: «El castillo de Camargo y los castros altomedievales de Cantabria»	314
BOSCH I CASADEVALL, Josep M.º / VALLES I CUEVAS, Jordi: «Sepulturas tipus cista de lloses i/o "tegulae" a Catalunya: hipòtesi interpretative»	327
CAIXAL I MATA, Alvaro / LOPEZ MULLOR, Alberto: «Monasterio de Sant Llorenç prop Baga, Guardiola de Berguedà (Barcelona). Novedades arqueológicas»	339
CASA MARTINEZ, Carlos de la / DOMENECH ESTEBAN, Manuela: «Restos de hábitat en la Aljama de Agreda»	350
COLL CONESA, Jaume: «Importaciones cerámicas bajomedievales en el valle de Soller (Mallorca)»	357
DASCA I ROIGE, Andreu / MENCHON I BES, Joan: «Estelas funerarias de la conca de Barbera (Tarragona): Vallclara»	375
ENCINAS MARTINEZ, Manuel: «Cerámicas medievales del Monasterio de San Pelayo (Oviedo)»	385
FERNANDEZ CONDE, F.J. / SANTOS DEL VALLE, M.C.: «El visigotismo de la corte de Pravia. Testimonios arqueológicos»	393
FERNANDEZ IBAÑEZ, Carmelo / FERNANDEZ SANDINO, Javier / SAIZ QUEVEDO, M.º Luisa / MARQUEZ ALVAREZ, M.º José: «Informe preliminar acerca de los grabados bajomedievales del castillo de Jubera (La Rioja) y su entorno histórico-arqueológico»	405
FERNANDEZ-LAYOS DE MIER, J.C.: «El calzado medieval del Castillo de Consuegra»	415
FIERRO MACIA, Javier / DOMINGO, Ramón: «Excavaciones en la iglesia de San Marçal de Terrassola, Torrelavit (Barcelona)»	421
FRANCESC CLARIAGA, Joan / PREVOSTI MONCLUS, Marta: «Sobre la pervivencia de hábitats rurales romanos en la Alta Edad Media en el Maresme»	429
FUSTER SANTALIESTRA, Vicente: «Nota sobre una prospección arqueológica en Hoz de la Vieja (Teruel)»	437

GARCIA ALONSO, Manuel / SARABIA ROGINA, Pedro / BOHIGAS ROLDAN, Ramón: «La cerámica de "El Torrejón" de las Henestrosas. Valdeolea (Cantabria)»	445
GARCIA BIOSCA, Juan Eusebio / MARKALAIN TORRES, Julio / GONZALEZ PEREZ, Juan R.: «Canyerent: Estudio de materiales cerámicos bajomedievales de la excavación de la muralla de Portaferriusa (Lérida)».....	459
GONZALEZ GONZALO, Elvira: «La cerámica bajomedieval de la Catedral de Mallorca»	469
JUSUE SIMONENA, Carmen: «Apardués: un modelo de asentamiento rural en la Navarra Medieval»	483
KLIEMANN, Katja: «La orientación de las sepulturas medievales»	495
LAMALFA DIAZ, A. Carlos: «Estelas medievales y grabado laberíntico de Arcera, Valdeprado del Río (Cantabria)».....	501
LARREN IZQUIERDO, Hortensia: «La necrópolis medieval en ladrillo de San Miguel de Arévalo (Avila)»	513
LAZARO ANDRES, Purificación: «Un testar de cerámica decorada en azul y policroma del siglo XVII, en Lérida»	525
LOPEZ MULLOR, Alberto / CAIXAL MATA, Alvar: «La época medieval en la iglesia de Sant Vicenç de Rus, Castellar de N'Hug (Barcelona). Resultados de las excavaciones».....	533
MESQUIDA GARCIA, Mercedes: «La cerámica de barniz melado en los talleres de Paterna»	545
MOREDA BLANCO, Javier / NUÑO GONZALEZ, Jaime: «Excavaciones en el Monasterio de San Pedro de Arlanza, Hortigüela (Burgos)»	557
NAVARRO, Rosario / MAURI, Alfred: «La secuencia estratigráfica de la necrópolis de Santa Margarida, Martorell (Barcelona)»	570
NOACK, Sabine: «En torno al "arte mozárabe"»	581
PALOMAR LLORENTE, M.º Elisa: «Cerámica valenciana y de Teruel en las excavaciones de Jaca (Huesca)»	589
PASCUAL, Josefa / MARTI, Javier: «Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del siglo XIV»	599
PEÑIL MINGUEZ, Javier: «El Testar Medieval de Saldaña (Palencia): «Camino de la Morterona»	613
PEREZ GONZALEZ, Cesáreo / ILLAREGUI GOMEZ, Emilio: «Excavaciones en Herrera de Pisuerga. Epoca medieval»	621
REYES TELLEZ, Francisco / MENENDEZ ROBLES, M.º Luisa: «Sistemas defensivos altomedievales en las comarcas del Duratón-Riaza (siglos VIII-X)»	631

ROIG SARRION, Josefa: «Las cerámicas medievales cristianas del Museo de Xàbia (Alicante)»	641
ROMAN MILLAN, Inmaculada / SESER PEREZ, Rosa / AGUILO LUCIA, Pilar: «Formas constructivas en alquerías valencianas de finales del siglo XV. Aportación documental»	653
RUEDA SABATER, Mercedes: «Cronología del vellón castellano: un caso desconcertante»	661
RUIBAL RODRIGUEZ, Amador: «Peñaflor y Saujolo, dos despoblados cristianos del siglo XIII»	671
SAEZ-DIEZ, Juan Ignacio / PELLICER I BRU, Josep: «Datos metrológicos y numismáticos de los manuscritos mozárabes de Toledo»	679
SANT FELIX, Equip de «Aproximación a la cromoestratigrafía de la Girona medieval»	687
SOLE I PALACIN, Xavier / FIERRO-MACIA, Javier: «Excavaciones en la iglesia del Santuario de Santa María de Foix, Torrelles de Foix (Barcelona)»	697
SOLIAS, J.M. / COLL, J. / HUELAMO, J.M.: «El castillo de Puebla de Almenara (Cuenca): Restos de época medieval cristiana»	705
TABAR SARRIAS, M.º Inés: «Rada. Materiales arqueológicos del siglo XV»	723
TEJERA GASPARGAS, Antonio / AZNAR VALLEJO, Eduardo: «San Marcial del Rubicón. Primer asentamiento europeo en Canarias (1.402), Yaiza (Lanzarote)»	731
TORRO I ABAD, Josep / IVARS PEREZ, Josep: «Despoblados del País Valenciano (siglos XIII-XVII). Para una arqueología del asentamiento agrario»	741
TURINA GOMEZ, Araceli: «Cerámicas pintadas de Alcalá la Vieja, Alcalá de Henares (Madrid)»	753

La época medieval en la iglesia de Sant Vicenç de Rus (Castellar de N'Hug, Barcelona). Resultados de las excavaciones

Alberto López Mullor
Alvar Caixal Mata

(1) Los descubrimientos directores de la restauración son los señores Ar-
nau, Guàrdia y Píndia Cabré. Un informe de estos señores puede verse
en LÓPEZ MULLOR, 1983, pp. 177-180. Véase, 1983, pp. 177-180. LÓ-
PEZ MULLOR, CAIXAL, en prensa.

(2) GUÀRDIA, 1983, pp. 174-177.

(3) BOLOS, PAGES, 1982, pp. 39-47.

(4) BUL, 1982, pp. 27-31.

(5) Desde la tumba n.º 45, arqueológicamente excavada en la zona
del cubierto de la planta de la iglesia, se hizo una
excavación de Felipe II en la zona del cubierto.

Durante los años 1983, 1985 y 1986, el servicio de Catalogación y Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona ha desarrollado campañas de excavación en la iglesia de San Vicenç de Rus, que han afectado toda la superficie interna y el entorno inmediato (1). El objetivo de estos trabajos era poner en evidencia las diferentes fases de utilización que ha tenido el templo y ayudar a averiguar los rasgos fundamentales de su historia, todo ello como complemento de las tareas de restauración del edificio.

Como buena parte de la documentación que se refiere al yacimiento ya ha sido publicada (2), no aludiremos excesivamente a este aspecto, aunque lógicamente lo hemos tenido en cuenta para la elaboración de nuestras conclusiones. Los resultados obtenidos, por períodos cronológicos, se pueden sintetizar del siguiente modo:

PRIMERA FASE (ca. 950-1106, fig. 1)

El año 961 el nombre de Rus aparece en las fuentes por primera vez (3). Sin embargo, la iglesia no es citada hasta el 983, con motivo de la consagración del templo del monasterio de Sant Llorenç prop Bagà (Guardiola de Berguedà), situado a 15 kilómetros (4). Estas fechas se han ido confirmando a lo largo de nuestros trabajos.

Efectivamente, durante la excavación se ha localizado una necrópolis de inhumación que rodea los muros del edificio. Este primer momento de la sagrera del templo se caracteriza por la presencia de tumbas excavadas en la roca arenisca, cuyo resumen tipológico es como sigue: quince antropomorfas, nueve fusiformes o elipsoidales, dos trapezoidales, una rectangular y tres de forma poco definida (5). De un total de treinta, veinticuatro pertenecen a adultos y seis son infantiles.

Si reparamos en su tipología, podemos observar grupos concretos. Las tumbas antropomorfas, en general, son homogéneas, nueve tienen cabecera cuadrada —señaladas con los números 41, 71, 149, 170, 173, 246, 253, 262 y 277—; una la tiene rectangular —la n.º 151—, y cinco redondeada —números 69, 238, 249, 281 y 302—. Estas distinciones podrían dar precisiones cronológicas, pues, teóricamente, las sepulturas de cabecera redondeada son más antiguas que las de cabecera cuadrada o rectangular (6). No obstante, pensamos que la naturaleza del terreno donde fueron practicadas tiene mucho que ver con su forma. De esta manera, la n.º 69, de cabecera redondeada, aprovechó una diaclasa de la roca, lo que seguramente condi-

cionó el trazado de su perímetro que, visto en planta, sin tener en cuenta esta circunstancia, resulta paradigmático. En los casos de las sepulturas 238, 249, la menos típica, y 302, la situación es muy parecida, aunque las dos primeras se hallan agrupadas ante la puerta del templo, y tal disposición pudiera hacer pensar que son más antiguas que el resto o tienen alguna característica peculiar (7).

Por lo que se refiere a las sepulturas antropomorfas con cabecera cuadrada o rectangular, su característica más generalizada es la inexactitud del perímetro, debido a que la roca virgen es bastante blanda y no permitió recortarlas perfectamente. Si atendemos a las agrupaciones, hemos de afirmar que existen tumbas de este tipo a poniente y levante del edificio, pero también en el ángulo suroeste. En el este, casi todas son antropomorfas, en el oeste se concentran mucho las fusiformes y trapezoidales, supuestamente más antiguas. En definitiva pensamos que esta dispersión indica que toda la sagrera fue utilizada al mismo tiempo. En cuanto a las cubiertas de las sepulturas, no se han localizado todas, pues algunas fueron reutilizadas hasta épocas muy recientes (8) y, lógicamente, perdieron su cerramiento original. A pesar de ello, la excavación ha demostrado que consistían en losas y piedras unidas en seco.

El análisis de las sepulturas no antropomorfas es todavía más problemático. En principio, creemos que las inhumaciones infantiles no son demasiado significativas —números 172, 173, 180, 261, 262 y 305—. Su escaso tamaño hace que se encuentren tan condicionadas por las irregularidades del terreno, que resultan casi inclasificables. Así, la n.º 172 tienen una apariencia rectangular, mientras que la n.º 173, es antropomorfa. Tanto la una como la otra, utilizan diaclasas de la roca, pero la n.º 172 está en una grieta tan pronunciada que, acaso, no se consideró oportuno retocarla. La tumba n.º 180, que también está en el ángulo sudeste del templo, es semejante.

Las sepulturas 261 y 262, en el exterior de la fachada de mediodía, también presentan una disposición muy característica. La primera, que se halla materialmente sobre la cimentación del edificio, es elipsoidal, la segunda, algo más alejada, y menos condicionada por la estructura arquitectónica, es antropomorfa. Por último, la 305, totalmente aislada, aprovecha otra vez una grieta. A pesar de todo, y con muy buena voluntad, podríamos considerar que las tumbas más cercanas al templo son las más antiguas, y por ello no presentan morfología antropomórfica. Es el caso de las número 172, 180 y 261, pero la n.º 305 rompe claramente el esquema.

(1) Los arquitectos directores de la restauración son los señores Antoni González y Pablo Carbó. Un avance de estos trabajos puede verse en: LOPEZ MULLOR, 1984 c, pp. 177-180; idem., 1985 c, pp. 179-185; LOPEZ MULLOR; CAIXAL en prensa.

(2) SUREDA, 1984, pp. 176-177.

(3) SUREDA, 1984, pág. 176.

(4) BARAUT, 1979, pp. 102-105.

(5) BOLOS; PAGES, 1982, pp. 59-97.

(6) BOLOS; PAGES, 1982, pág. 80.

(7) RIU, 1982, pp. 29-51.

(8) Dentro de la tumba n.º 45, antropomorfa excavada en la roca, cuya cubierta era de piedras pequeñas unidas con mortero, se halló una moneda de Felipe III en la boca del inhumado.

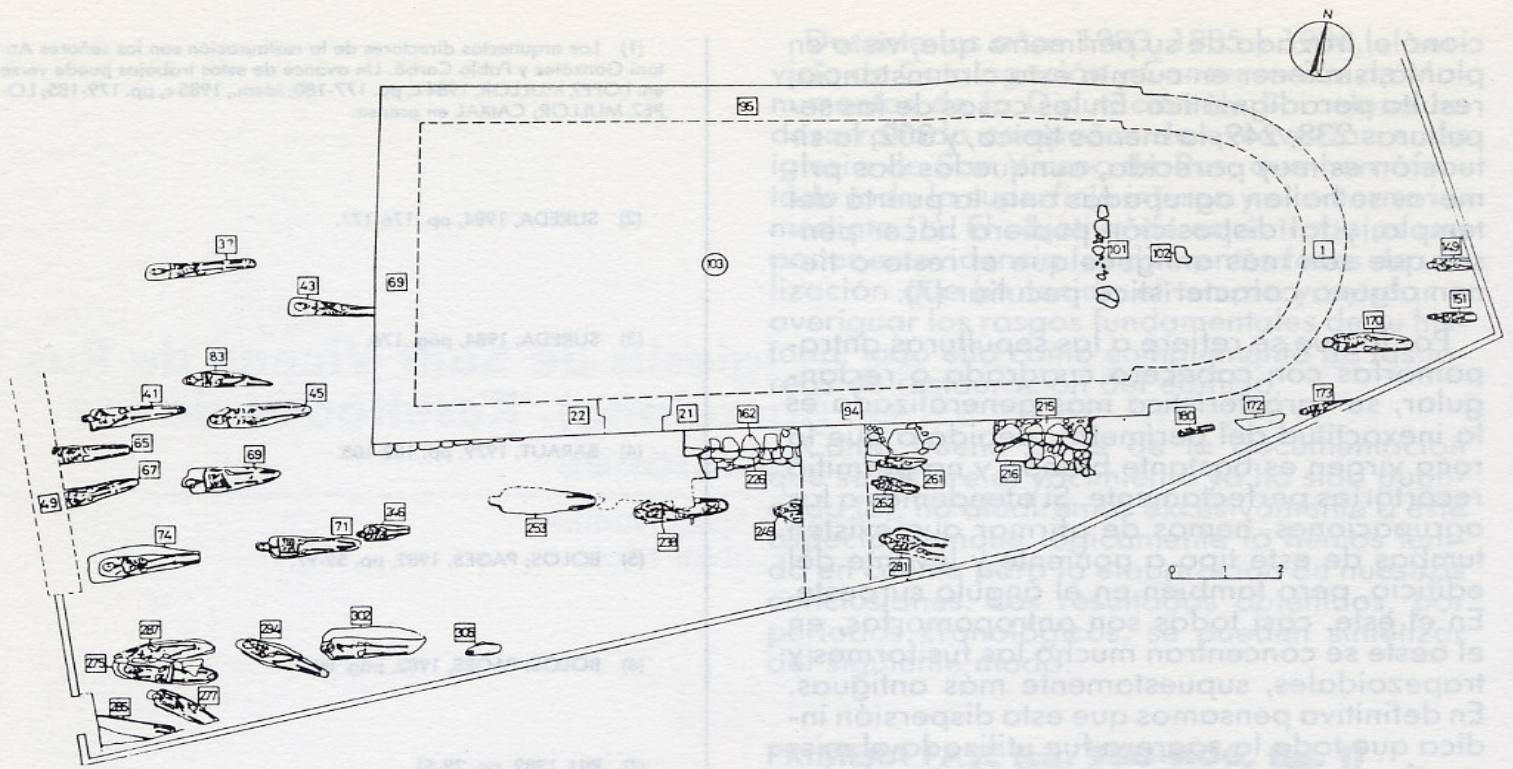


Figura 1.—Planta de la necrópolis de la primera fase del yacimiento y reconstrucción ideal del perímetro de la iglesia durante este período (ca. 950-1106).

Por lo que concierne a los enterramientos de adultos no antropomorfos, el panorama tampoco es demasiado clarificador. La tumba trapezoidal n.º 43 está muy cerca de la fachada oeste, y sus pies rozan la cimentación. Detrás suyo están las número 37, 45 y 83, que parecen elipsoidales, aunque aprovechan grietas naturales. Un poco más atrás, encontramos las sepulturas antropomorfas números 41, 69, 71 y 246, teóricamente más tardías, pero una vez más se rompe la hipótesis de mayor antigüedad relacionada con la proximidad al templo, cuando encontramos en la cuarta hilera las tumbas número 74, 275 y 287. La primera de ellas trapezoidal y las otras dos fusiformes.

Todo esto nos hace considerar que, si bien existe una distinción tipológica elocuente entre las sepulturas excavadas, resulta muy difícil establecer una diacronía entre las mismas atendiendo a su posición física. De este modo, los únicos datos concretos que poseemos son: la cronología del estrato 103 del interior del templo, cifrada tal vez a mediados del siglo X; la fecha del estrato 229 del exterior (passim), situable hacia el primer cuarto del siglo XI, que cubría una serie de sepulturas; el ajuar de la tumba n.º 238, y la documentación referida al lugar desde el 961. Además, tenemos la evidencia de que la cimentación del porche de la fachada sur (passim), fechada por el citado estrato 229, corta la tumba n.º 249, aunque respeta —¿por casualidad?— la n.º 262.

Con este conjunto de informaciones, todo lo que podemos decir es que la primera fase del cementerio seguramente funcionó desde mediados del siglo X hasta el primer cuarto del siglo XI aproximadamente. Esta cronología se ajusta bien a la datación de las tumbas antropomorfas, pero no a la fecha tradicional de las elipsoidales o fusiformes y las trapezoidales. Así que, o suponemos que a lo largo del período cronológico ca.950-ca.1025 todas estas tumbas se practicaron más o menos contemporáneamente, tal y como parece ocurrir en otros lugares (9), o nos arriesgamos a alargar la cronología sin más argumentos que los tipológicos. Pensamos que, por ahora, la primera alternativa es la más razonable.

Como acabamos de ver, las noticias documentales no se contradicen con los hallazgos realizados en la necrópolis, pero también pueden asociarse a otras estructuras del yacimiento, que indican la localización y las características del primer recinto religioso. Si consideramos que las tumbas se colocaban invariablemente alrededor de los templos y nunca en su interior, podemos afirmar que la construcción original debía encontrarse cerca de las sepulturas descubiertas. Si además tenemos en cuenta que en el interior del templo actual no hay ninguna tumba medieval, es lícito concluir que el primer edificio se encontraba donde hoy existe la iglesia románica. De este modo, podemos deducir que el trazado de las paredes perimetrales actuales es el mismo que el de las más antiguas.

Teniendo en cuenta estas premisas, podemos afirmar que, al menos desde el siglo X, el templo constaba de nave única de planta rectangular, encabezada por un ábside semicircular. El acceso se encontraba en la fachada de mediodía y se realizaba a través de una puerta muy sencilla, acabada en arco de medio punto, que seguramente es la que se ha conservado hasta hoy sin demasiadas modificaciones. En cuanto a la cubierta, hemos de suponer que descansaba sobre una armadura de puntales de madera, apoyada sobre la parte superior de los muros, y que servía de soporte a las losas de pizarra que coronaban el sistema. Estos elementos no han llegado a nosotros, pero podemos deducir su existencia gracias a ciertos datos. El más importante es el grosor de las paredes del templo, que no superarían los 70 cm., según parece desprenderse de una cata realizada en la cimentación interna del muro meridional. A pesar de ello, las paredes que ahora poseemos miden 114 cm. de ancho. Este hecho se explica por las reformas que sufrió el templo en la fase siguiente, que después explicaremos.

En cuanto a la distribución interior, las excavaciones han evidenciado que, en el momento de la construcción, la iglesia no tenía más capilla que la principal. El pavimento —unidad 103— era de tierra batida y cumplía dos funciones: la de suelo del edificio y la de relleno regularizador de la roca natural, la cual presenta una ligera pendiente hacia el sur. Esta segunda función se planteó de tal manera que la parte más elevada de la roca virgen, situada al norte de la nave, se utilizó como suelo, después de haber sido alisada.

Por debajo del pavimento 103, aparecieron una serie de orificios de poste, principalmente en el tercio oriental de la nave. Estos vestigios indican la localización de los andamiajes empleados para la construcción de esta parte del templo. Debe destacarse que este primer suelo cubría la roca directamente y los agujeros de poste se encontraban también en el terreno virgen.

En el estrato 103 apareció un conjunto de cerámicas grises y una pieza de pasta beige, que, como mínimo, puede datarse en el siglo X, pero, además, tenemos un *terminus ante quem* que ayuda a confirmar esta cronología. Nos referimos a la decoración pictórica del ábside, descubierta en 1983, fechada coincidiendo con una consagración del templo en 1106 (10). Como veremos en la segunda fase, al adaptar la iglesia a los cánones románicos, se procedió al regruessamiento o a la reconstrucción de la pared del ábside. Esta operación implicó realizar una trinchera de fundación que cortó el estrato 103. Por ello

(9) LOPEZ MULLOR, 1984 a, pp. 95-101; ídem., 1984b, pp. 136-140; ídem., 1984d, pp. 296-302; ídem., 1985, pp. 532-540; FIERRO, en prensa.

(10) BARAUT, 1978, pág. 166.

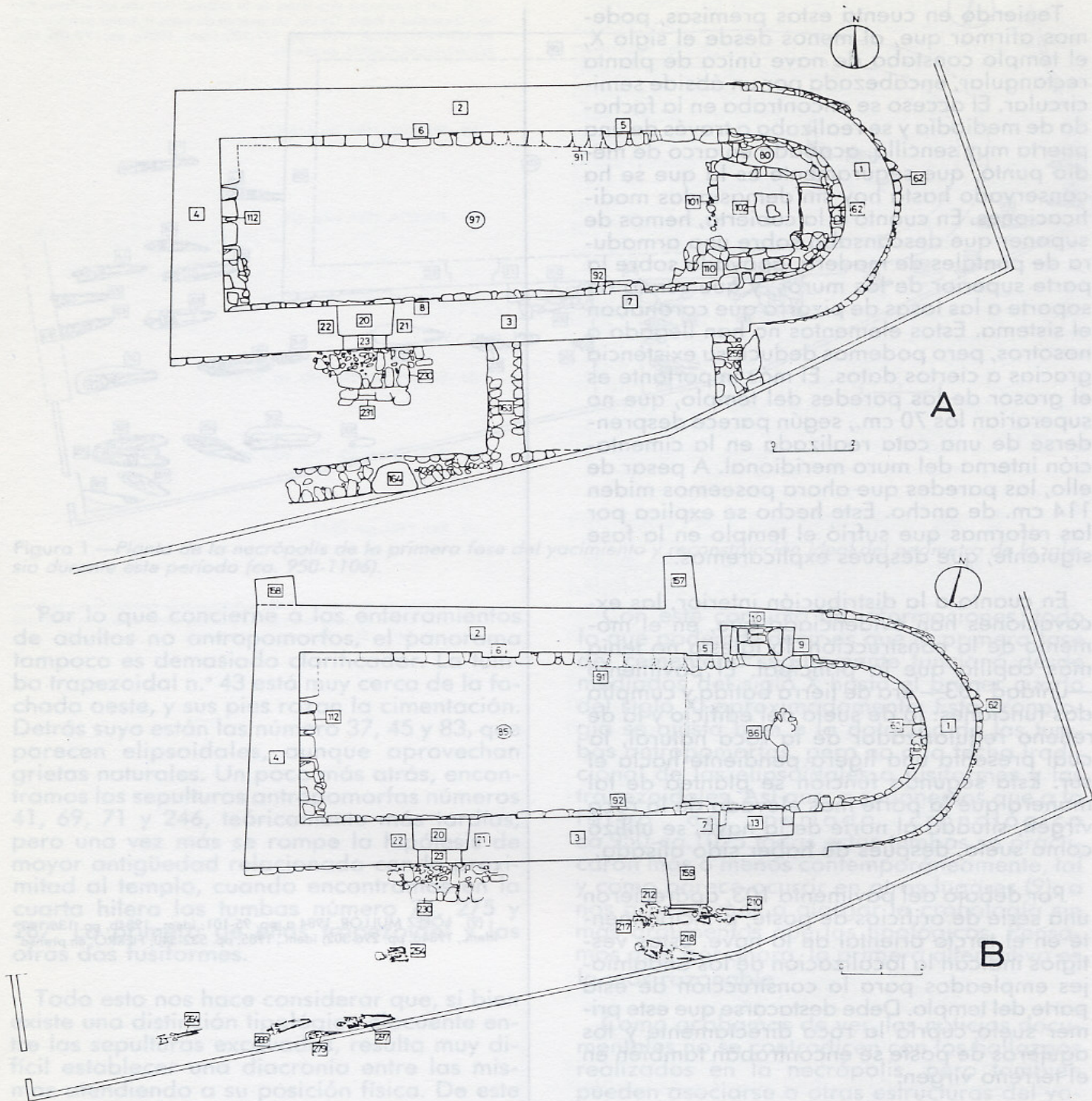


Figura 2.—A) Planta de las estructuras del yacimiento durante la segunda fase (1106-ca. 1300). B) Planta de las estructuras correspondientes a la tercera fase (ca. 1300-ca. 1675).

debe deducirse que este estrato es anterior a 1106 y que se encontraba depositado donde lo hemos encontrado cuando se modificó la pared del ábside, que a continuación recibió los murales descubiertos.

Para completar la descripción del interior del edificio, hemos de aludir al presbiterio. Allí existían restos del altar —unidad 102—, que indican su situación en el centro. También

se descubrió una hilera de piedras, el elemento 101, que correspondería al escalón terminal del santuario. Todo ello sobre el pavimento 103.

Desde un momento poco preciso del final de la primera fase, y hasta el principio de la tercera, funcionó en el exterior del templo un elemento arquitectónico. Se trataba seguramente de un porche, descubierto durante la

excavación. La cronología de su fundación no es muy exacta porque el pavimento interno —estrato n.º 229— sólo ha proporcionado cerámicas grises informes. Sin embargo, está claro que el supuesto pórtico es posterior al siglo X, ya que su cimentación cortaba la tumba antropomorfa 249. De este modo, podemos establecer un *terminus post quem* del siglo X. Por otra parte, este pavimento funcionaba con el escalón de la puerta del templo —n.º 231—, también posterior al momento inicial de la necrópolis, pues cubría la n.º 238.

Una vez establecida su cronología, pasaremos a describir el elemento. Los restos descubiertos consisten en un muro paralelo a la fachada meridional de la iglesia, cuya longitud es la misma de este paramento. Además, existían otros dos muros perpendiculares a la fábrica del templo. Uno de ellos —el n.º 239—, entregado a la arista oriental de la pared de mediodía, y el otro —n.º 163— a la pared sur. La segunda de estas paredes era la que mejor se conservaba. Construida con unos cimientos potentes, tenía tres hiladas de obra vista, formada por sillares de tamaño mediano, bastante bien escuadrados. El muro paralelo de la fachada sur tenía el tramo central bastante arrasado, pero conservaba toda la cimentación y una hilada de piedra vista. En el lugar que coincidía con la puerta del templo, había una piedra plana de gran tamaño que funcionaba como umbral.

Teniendo en cuenta estos hallazgos, podemos plantear la hipótesis de que el porche ocupaba una extensión igual a la longitud de la fachada de mediodía del templo, y que se hallaba subdividido en dos tramos, según indica el muro perpendicular situado entre la puerta y el contrafuerte actuales. Ignoramos como era la parte aérea, de la que no quedan restos. No obstante, suponemos dos posibilidades. Por una parte, la presencia de arcos, apoyados en un antepecho, como si se tratase de un claustro; esta disposición aparece en otros pórticos de la misma época (11). Por otra parte, pensamos que el hipotético porche podría no haber tenido arcos, y que el techo reposase sobre pilares (12). Por lo que concierne a la cubierta, el muro perpendicular intermedio nos hace pensar que podría tener dos tramos de vigas paralelas a la fachada y sobre éstas se apoyarían las losas de coronamiento. Además, en la pared de la iglesia no se aprecian marcas de unas posibles vigas orientadas de norte a sur. Esta estructura no funcionó demasiado tiempo, ya que su abandono se produjo al comienzo de la tercera fase, como tendremos ocasión de ver.

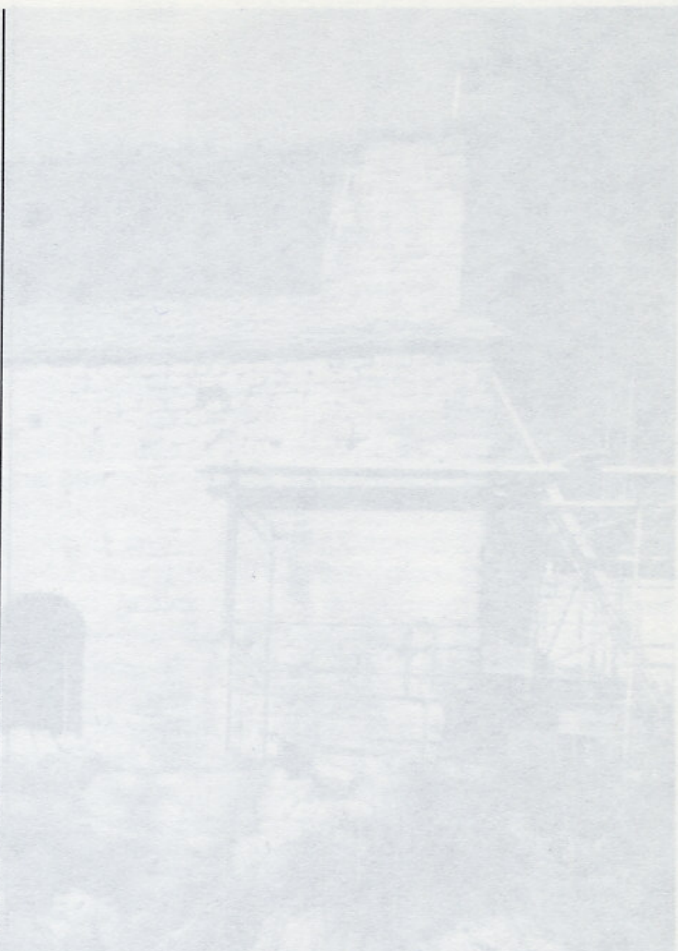


Fig. 2. (A) Vista desde el sur de la iglesia de Sant Vicens (1987).

SEGUNDA FASE (ca. 1100-1200, fig. 2.A)

El año 1100 tuvo lugar la consagración de la iglesia románica de Sant Vicens de Rus. Esta fecha señala sus primeros transformaciones, que, aun manteniendo la estructura general, produjeron cambios de gran interés. Su morfología hemos tratado de desvelarla mediante el análisis de los hallazgos de la excavación y de algunos elementos del templo. Por esta razón, pensamos que la iglesia continuó siendo de nave única y capecera semicircular, aunque el ábside vio alterada su imagen: externamente aparecieron arcos ciegos.

(11) Santa María de Basora, Ripollès, Girona (JUNYENT, 1975, pág. 189); Santa Magdalena de Guardiola, Berguedà, Barcelona (BASTARDES; VIGUE, 1978, pág. 204); Sant Lleir de Casuella, Solsonès, Lleida (VIDAL-VILASECA, 1979, pág. 203).

(12) Sant Andréu de Castellcir, Vallès Oriental, Barcelona (JUNYENT, 1975, pág. 192).



Lámina I.—A) Vista desde el sur de la iglesia de Sant Vicenç de Rus, durante las actuales obras de restauración (enero 1987).

SEGUNDA FASE (ca. 1106-1300, fig. 2,A)

El año 1106 tuvo lugar la consagración de la iglesia románica de Sant Vicenç de Rus. Esta fecha señala sus primeras transformaciones, que, aún manteniendo la estructura general, produjeron cambios de gran interés. Su morfología hemos tratado de desvelarla mediante el análisis de los hallazgos de la excavación y de algunos elementos del templo. Por esta razón, pensamos que la iglesia continuó siendo de nave única y cabecera semicircular, aunque el ábside vio alterada su imagen: exteriormente aparecieron arcos ciegos, lesenas y una banqueta ornamental, y, en el interior, se ha descubierto una trinchera de fundación —la unidad 100—, cortando al estrato 103, el pavimento de la primera fase. Estos hechos sugieren dos interpretaciones. La primera sería pensar que los elementos decorativos exteriores fueron añadidos a la pared preexistente que, al mismo tiempo, se regresó hacia el interior. La segunda hipótesis consideraría que la cabecera se reconstruyó en su totalidad.

La trinchera n.º 100 nos obliga a pensar que el grosor inicial del muro del ábside no se mantuvo. Por su parte, los elementos orna-

mentales, sobre todo la banqueta, se hallan perfectamente integrados en la fábrica actual. En consecuencia, creemos que el segundo supuesto podría ser la más plausible.



Lámina I.—B) Algunas estructuras de la primera fase del yacimiento. En primer término, puerta de la iglesia y tumba antropomorfa n.º 238. Al fondo y a la derecha, muros del pórtico (junio de 1986).

Las paredes laterales también fueron ampliadas. El proceso se ha diferenciado mediante el estudio de la banqueta interior del muro meridional —unidad 92—, la cual ha sufrido pocas alteraciones a lo largo de los años. También se ha tenido en cuenta



C) Olla de cerámica gris descubierta en el interior de la tumba n.º 39 (mayo de 1985).

la trinchera de fundación que se realizó para colocar este elemento y que cortaba al estrato 103. En las paredes septentrional y occidental se produjo una modificación parecida. Por lo que se refiere a la primera, la banqueta n.º 91 no proporciona excesiva información, puesto que, recordémoslo, la roca natural se encontraba a la vista en este lado, y no hubo necesidad de practicar trinchera alguna. En cuanto a la pared occidental, ha de señalarse que la banqueta de cimentación n.º 112 también cortaba al estrato 103.

Es lógico pensar que las modificaciones murarias que hemos descrito implicaran la construcción de una bóveda de medio cañón, reforzada por dos arcos fajones. Sobre esta bóveda, debió depositarse un relleno que sirviera de lecho a una cubierta de losas de pizarra. Durante la excavación, no se hallaron estas losas en la posición original, pero su presencia se dedujo por el hallazgo de algunas que permanecían *in situ* en el alero del tejado; el supuesto relleno de tierras debió desaparecer al colocarse el último tejado que tuvo la iglesia antes de la restauración (13). Estos cambios arquitectónicos se completaron con la decoración pictórica del ábside y con el enlucido interior del resto del templo. Los murales fueron hallados al iniciarse la restauración del edificio, y, como decíamos antes, su estilo se ha asociado a la fecha de consagración de principios del siglo XII.

El pavimento que corresponde a esta época es el estrato 97. Se trata de un suelo de tierra batida mezclada con cal. La excavación de esta capa proporcionó algunos fragmentos informes de cerámica gris. Este estrato se entrega a una estructura presbiterial que cu-

pre la trinchera de fundación n.º 100, y a la cual hemos llamado 98, frente que se refiere al altar, los vestigios hallados indican que continuaba en uso el de la fase anterior. También continúa siendo el mismo el estrato 97, que cubría el presbiterio.

En el exterior del edificio, las estructuras correspondientes al pórtico de la fase anterior, continúan en uso. Por otra parte, la necrópolis de la catedral también se utiliza y se acumulan nuevos enterramientos. La tumba n.º 39, situada a poniente de la iglesia, está excavada en parte en una capa de arcillas —el estrato 34— que cubría una tumba anterior a la n.º 41, y en parte en la roca natural. En su interior se descubrió una olla de cerámica gris, situada a finales del siglo XI o principios del XII. Otra pieza de mismo tipo y datación similar, se encontró en Montclar (Berghuedá, Barcelona), en el interior de una tumba de inhumación (14).

Debido a que la sepultura n.º 39 estaba cortada por el muro n.º 49 de la casa rectoral, no ha sido posible conocer su morfología exacta. No obstante, creemos que podría ser uniforme a trapezoidal, según indica el perfil de los restos de la fase que se han documentado. Es interesante insistir en el hecho de que esta tumba se hallaba excavada a metros en la roca y en un estrato artificial de arcillas, indica que, en un lugar con poca sedimentación, el terreno virgen prácticamente ofrecía las tumbas también podían excavarse en la roca cuando entonces esta técnica ya estuviera desahogada. La escasa potencia de esta zona también justificó la reutilización de la que fueron sometidas las tumbas más antiguas, que, quizás, ya se iniciara en esta época.

TERCERA FASE (ca. 1200-última cuarta del siglo XVII, fig. 2, B)

Esta etapa se caracteriza por la presencia del pavimento 85, un suelo formado por arcillas y cal.

(13) Durante el desmontaje del campanario, se descubrió un documento, contemporáneo de su última reparación, que ostentaba un epígrafe de la *Diputación Provincial de Cataluña*, fechable entre 1820 y 1833.

Una de las transformaciones más significativas de este momento es la construcción de las capillas laterales, situadas simétricamente a poniente del arco triunfal de la cabecera. Estas dos alturas nuevas implicaron el adelanto hacia occidente del límite del presbiterio. Tal hecho propició que se dispusiera, en consecuencia, el área reservada al oficiante, quedando espacio al lugar que ocupaban los fieles durante la celebración litúrgica.

bre la trinchera de fundación n.º 100, y a la cual hemos llamado unidad 93. Por lo que se refiere al altar, los vestigios hallados indican que continuaba en uso el de la fase anterior. También continúa siendo el mismo el escalón terminal del presbiterio.

En el exterior del edificio, las estructuras correspondientes al pórtico de la fase anterior, continúan en uso. Por otra parte, la necrópolis de la sagrera también se utiliza y se acumulan nuevos enterramientos. La tumba n.º 39, situada a poniente de la iglesia, estaba excavada en parte en una capa de arcillas —el estrato 34— que cubría una tumba antropomorfa anterior, la n.º 41, y en parte en la roca natural. En su interior se descubrió una olla de cerámica gris, situable a finales del siglo XI o principios del XII. Otra pieza del mismo tipo y datada de forma similar, se encontró en Montclar (Berguedà, Barcelona), en el interior de una tumba de inhumación (14).

Debido a que la sepultura n.º 39 estaba cortada por el muro n.º 49 de la casa rectoral, no ha sido posible conocer su morfología exacta. No obstante, creemos que podría ser fusiforme o trapezoidal, según indica el perímetro de los restos de la fosa que se han documentado. Es interesante insistir en el hecho de que esta tumba se hallaba excavada a medias en la roca y en un estrato artificial de arcillas. Indica que, en un lugar con poco sedimento útil para colocar las sepulturas, donde el terreno virgen prácticamente afloraba, las tumbas también podían excavarse en la roca, aunque entonces esta técnica ya estuviera desfasada. La escasa potencia de esta zona también justificaría la reutilización a la que fueron sometidas las tumbas más antiguas, y que, quizás, ya se iniciara en esta época.

TERCERA FASE (ca. 1300-último cuarto del siglo XVII, fig. 2,B)

Esta etapa se caracteriza por la presencia del pavimento 85, un suelo formado por arcillas y cal, que en el presbiterio se apoya sobre una preparación de piedras. Este estrato cubre directamente al n.º 97 que, como hemos visto, era el pavimento de la fase anterior.

Una de las transformaciones más significativas de este momento es la construcción de dos capillas laterales, situadas simétricamente a poniente del arco triunfal de la cabecera. Estos dos altares nuevos implicaron el adelantamiento hacia occidente del límite del presbiterio. Tal hecho propició que se ampliase considerablemente el área reservada al oficiante, restando espacio al lugar que ocupaban los fieles durante la celebración li-

túrgica. La capilla del lado del Evangelio —elemento 9—, estaba dedicada a San Andrés, según se desprende de las fuentes documentales y de la seguridad de saber que la capilla n.º 13, colocada en frente, se utilizaba para rendir culto a Santa María Magdalena.

En esta última capilla se han descubierto pinturas murales, cuyo estilo indica una fecha de principios del siglo XIV (15), acorde con la cerámica gris informe encontrada en el estrato 85. Por otra parte, la documentación ayuda a perfilar esta cronología. Sabemos que el año 1312 ya se cita en las fuentes al existencia de las capillas. En 1323 existía un sacerdote que se ocupaba de la de Santa Magdalena. En 1391 se citan otra vez los altares de Santa Magdalena y San Andrés, así como el de San Vicente (16).

La construcción de estos dos santuarios también fue consecuencia de dos cambios importantes para la morfología exterior de la iglesia: la edificación de contrafuertes y la desaparición del porche que funcionaba desde el siglo XI. Suponemos que el segundo hecho fue subsidiario del primero. La excavación del entorno de la fachada de mediodía del templo ha proporcionado el descubrimiento de la cimentación de uno de los contrafuertes, el n.º 159. Sobre estos cimientos se encontraron algunas tumbas, así como otra debajo suyo. Esta última, antropomorfa excavada en la roca —la n.º 281—, estaba cortada por la construcción del contrafuerte y proporcionaba un indicio cronológico, aunque muy impreciso. No obstante, una de las tumbas depositadas sobre los cimientos, señalada con el n.º 218, daba una información mucho más fiable. Era una inhumación orientada de este a oeste, quizás de un peregrino, pues en su interior se encontraron dos conchas de *cardium*, pero también contenía una moneda de Jaime II (1291-1327), lo que resultaba muy revelador. Indicaba que durante el reinado de este monarca el contrafuerte ya existía.

Esta datación numismática corresponde casi exactamente a la de las pinturas de la capilla de Santa María Magdalena y a una de las informaciones documentales. Por esta razón, suponemos que, al construirse las dos capillas, que serían simétricas y simultáneas porque los contrafuertes también lo son, se creyó conveniente reforzar las paredes del templo y se erigieron los elementos de apoyo lateral.

Tal vez, esta transformación también implicó una reforma del tramo de la bóveda de la nave que coincidía con la anchura de las re-

petidas capillas. Al limpiarse las paredes del templo en el curso de la restauración, hemos podido ver un escalonamiento en el extremo de poniente de esta parte de la bóveda. También, como resultado de estos trabajos, hemos visto que las paredes laterales del templo en la zona de las capillas son algo más anchas y en su límite oriental se entregan a los estribos del arco triunfal de la cabecera, anulándolos en parte. Este hecho nos hace pensar que, acaso, la construcción de las estructuras que estudiamos, además de implicar retoques en las paredes laterales, ocasionó una modificación en la cubierta. En este supuesto los contrafuertes tendrían una clara razón de ser (17).

En cuanto a la nave propiamente dicha, las modificaciones no fueron demasiado numerosas. La más importante es un recorte de su longitud útil, pero debe destacarse que el pavimento 85 se entregaba a la cúspide de las banquetas de cimentación de las paredes perimetrales —los elementos 91, 92 y 112—; esto quiere decir que durante esta fase las banquetas continuarían desempeñando las funciones de bancos corridos y que seguramente eran los únicos asientos que los fieles podían utilizar en los oficios religiosos.

Ya hemos apuntado que el presbiterio se ampliaba considerablemente, al hacerse más corta la nave, pero también hay que añadir que el altar cambia de emplazamiento durante este período. La estructura primitiva, llamada elemento 102, empleada durante la segunda fase, es abandonada y cubierta por el estrato 85. Para sustituirla se construye un nuevo altar, señalado con el número 86. No podemos hacernos una idea clara de su apariencia, ya que se encontró arrasado. Sin embargo, es evidente que el elemento 86 se hallaba más al oeste que el 102, a consecuencia del adelantamiento del escalón terminal del presbiterio. De este modo, el altar pasó a estar centrado entre las dos nuevas capillas de Santa Magdalena y San Andrés.

Volviendo al exterior del templo, y una vez establecido que los contrafuertes son de principios del siglo XIV, también habríamos de suponer que en este momento se abandona el porche. Esto lo intuimos a través de la cerámica gris presente en el estrato n.º 222, la capa que amortizó esta estructura, pero la misma existencia del contrafuerte, situado de lleno en el área donde debería estar el porche, también es indicativa. Así, si opinamos que el contrafuerte se erigió a principios del siglo XIV, el pórtico ya no podía existir en tal fecha. Por lo que se refiere a la puerta de entrada, ya habíamos visto que durante la fase anterior se hallaba precedida de un escalon-

(14) BOLOS, 1985, pág. 318.

(15) En este momento se halla en curso un estudio sobre el tema a cargo de M. G. Salvà y E. Bargalló, cuyas conclusiones utilizamos.

(16) SUREDA, 1984, pág. 177.

(17) PUIG I CADA FALCH; FALGUERA; GODAY, 1983, pág. 293.

(18) LOPEZ MULLOR; CAIXAL, en prensa.

cito y un rellano, llamados unidades 230 y 231, respectivamente. La amortización del pórtico, para la que fue necesario depositar el estrato n.º 222, hizo que desapareciera el escalón n.º 231 y que en este momento nada más quedase a la vista el rellano n.º 230.

A lo largo de esta fase, en la sagrera del templo continuó el uso funerario que hemos visto en las dos anteriores. Los enterramientos siguieron practicándose en los alrededores de la iglesia, pero con un rito tan simple que no permite alardes tipológicos. Las tumbas continúan siendo de inhumación y su orientación es de este a oeste con la cabecera a poniente. La disposición de los individuos y el hallazgo de fosas muy simples, indican que durante esta fase ya se había abandonado la costumbre de enterrar en cistas y que quizás se colocaba al difunto directamente en la fosa, pues en el interior de las tumbas no se han encontrado restos de clavos.

Para terminar la descripción de las reformas realizadas durante esta fase, hemos de referirnos a un elemento situado en el extremo suroeste de la cubierta de la nave. Se trata de una espadaña que se apoyaba sobre el muro occidental. Poseía una ventana con arco de medio punto, y una cubierta a doble vertiente de losas de pizarra. El aparejo, de aspecto tosco, estaba formado por piedras apenas trabajadas. En cuanto a su cronología, como se trata de un elemento aislado, que no ha proporcionado material, hemos de deducirla mediante el análisis morfológico y, sobre todo, por la posición física. Ambos aspectos hacen suponer que el elemento se erigió a lo largo de esta fase.

Esta rapidísima visión de los resultados de la excavación de Sant Vicenç de Rus pone de manifiesto las transformaciones acaecidas en un pequeño templo rural del Prepirineo catalán durante la Edad Media. La pobreza de los materiales y la escasa entidad de los cambios realizados hablan bien a las claras de una sociedad de economía agropecuaria muy poco desarrollada, que trató de adaptar su templo parroquial a las corrientes artísticas más novedosas. En breve daremos a conocer todos los pormenores de la investigación llevada a cabo en el yacimiento que, como es habitual en nuestros trabajos, ha afectado de igual modo a los estratos que comprenden desde la fundación del edificio hasta nuestros días (18).

BIBLIOGRAFIA

- BARAUT, C. (BARAUT, 1978): *Les actes de consagracions d'esglésies del bisbat d'Urgell (segles IX-XI)*, en «Urgellia», I, 1978.
- Idem. (BARAUT, 1979): *Éls documents dels segles IX i X conservats a l'Arxiu Capitular de La Seu d'Urgell*, en «Urgellia», II, 1979.
- BASTARDES, A.; VIGUE, J. (BASTARDES; VIGUE, 1978): *Monuments de la Catalunya Romànica. El Berguedà, 1*, Barcelona, 1978.
- BOLOS, J. (BOLOS, 1985): *Sepultura de Sant Martí de Montclar*, en «Catalunya Romànica. El Berguedà», XII, Barcelona, 1985.
- BOLOS, J.; PAGES, M. (BOLOS; PAGES, 1982): *Les sepultures escavades a la roca*, en «Acta Mediaevalia», anexo I, Barcelona, 1982.
- FIERRO, J. (FIERRO, en prensa): *Excavaciones en la iglesia de Sant Marçal de Terrassola (Torrelavit, Barcelona)*, en «II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987», en prensa.
- JUNYENT, E. (JUNYENT, 1975): *Catalunya Romànica, I*, 1975.
- LOPEZ MULLOR, A. (LOPEZ MULLOR, 1984 A): *Església de Sant Vicenç de Malla (II fase). Les fonts arqueològiques*, en «Memòria, 1983», Servei de Catalogació i Conservació de Monuments de la Diputació de Barcelona, Barcelona, 1984.
- (LOPEZ MULLOR, 1984 b): *Església de Sant Vicenç de Torelló. La recerca arqueològica*, en «Memòria, 1983», S.C.C.M. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1984.
- (LOPEZ MULLOR, 1984 c): *Església de Sant Vicenç de Rus. La recerca arqueològica*, en «Memòria, 1983», S.C.C.M. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1984.
- (LOPEZ MULLOR, 1984 d): *Sant Vicenç de Malla*, en «Catalunya Romànica, Osona I», II, Barcelona, 1984.
- Idem. (LOPEZ MULLOR, 1985): *Sant Vicenç de Rus*, en «Catalunya Romànica», XII, Barcelona, 1985.
- (LOPEZ MULLOR, 1986): *Sant Vicenç de Torelló*, en «Catalunya Romànica, Osona II», III, Barcelona, 1986.
- LOPEZ MULLOR, A.; CAIXAL, A. (LOPEZ MULLOR, CAIXAL, en prensa): *Església de Sant Vicenç de Rus. Resultats de les excavacions arqueològiques*, en «Memòria, 1985-1986», S.C.C.M. Diputació de Barcelona, en prensa.
- PUIG Y CADAFALCH, J.; FALGUERA, A.; GODAY, J. (PUIG Y CADAFALCH; FALGUERA; GODAY, 1983): *L'arquitectura romànica a Catalunya, II*, Barcelona, 1983.
- RIU, M. (RIU, 1982): *Alguns costums funeraris de l'Edat Mitjana a Catalunya*, en «Acta Mediaevalia», anexo I, Barcelona, 1982.
- SUREDA, M. J. (SUREDA, 1984): *Església de Sant Vicenç de Rus. Les fonts documentals*, en «Memòria, 1983», S.C.C.M. Diputació de Barcelona, Barcelona, 1984.
- VIDAL-VILASECA, A. (VIDAL-VILASECA, 1979): *El romànic del Solsonès*, Barcelona, 1979.